

SALA URUGUAY

Ma Eugenia & Delmira poesías



Prólogo y notas: Prof. ALBERTO PAGANINI
Carátula: JOSE MARINO



10 P 9 8519. V36. P7





SALA URUGUAY

**Ma Eugenia
& Delmira**

poesías



Prólogo y notas: Prof. ALBERTO PAGANINI
Carátula: JOSE MARINO

L. 286.071

10728519. V36. 74

July 1949.



EDICIONES DE LA PLAZA

Colección Biblioteca Básica Estudiantil

Director General de esta colección:

Profesor Alfonso Llambías de Azevedo

Colaboradores permanentes: Prof. Alberto Alves Patiño,

Prof. Luis Anastasia, Prof. José E. Etcheverry Stirling,

Prof. Susana de Jaureguy, Prof. Alberto Paganini,

Prof. Antonio Seluja, Prof. Ivonne Uturbey

María E. Vaz Ferreira

Resumen cronológico de vida y obra

1875. 13 de julio. Nace María Eugenia Vaz Ferreira en el hogar de los esposos Manuel Vaz Ferreira, acaudalado comerciante, y Belén Ribeiro, hermana del celebrado músico León Ribeiro.
No concurrirá a ningún establecimiento público de enseñanza, recibiendo instrucción en su propia casa, a cargo de maestros particulares.
1876. Gobierno de Cnel. Latorre. Reforma vareliana. Inauguración de las primeras cátedras en la Facultad de Medicina.
1882. El Gral. Máximo Santos asciende a la Presidencia de la República. Juan Carlos Blanco dicta una conferencia sobre *La novela experimental* en El Ateneo, iniciando el estudio de una escuela literaria de gran repercusión en el Uruguay de fines de siglo.
1886. Revolución del Quebracho. Luego, atentado contra Santos.
3 de noviembre. Ministerio de la Conciliación, con J. P. Ramírez, A. Rodríguez Larreta, J. C. Blanco y A. M. Márquez. Señala el fin de la hegemonía santista.
1888. Primeras ediciones de *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín, e *Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz.
1890. Iniciación del período civilista, con Julio Herrera y Obes.
1893. María Eugenia Vaz Ferreira, joven de dieci-

ocho años, se da a conocer en el Club Católico, leyendo un *Monólogo* en verso.

1895-

1910. María Eugenia comienza a destacarse como pianista, y luego interviene en numerosos conciertos públicos.

1895. Publica en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (dirigida por Rodó y los hermanos Martínez Vigil) el poema *La eterna canción* (Año I, Nº 1, 25-III).

1896. 25 de febrero. En la misma *Revista* publica el poema *¿Por qué?* (Año I, Nº 24).

1897. 10 de febrero. Víctor Pérez Petit, uno de los principales animadores de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, realiza una reseña bibliográfica sobre el libro *Prosas profanas*, de Ruben Darío.
Marzo: revolución del Partido Nacional.

1900. María Eugenia Vaz Ferreira publica el poema *Yo quisiera saber lo que pasa en tu mente* en la revista *Rojo y Blanco* (Año I, Nº 1, de fecha 17 de junio).

1901. En la misma publicación da a conocer un excelente poema: *Flor de sepulcros, hija de sombras, madre de penas* (Año II, Nº 25, de fecha 16 de junio).

1902. 28 de diciembre. En la revista *La Alborada* de Constancio C. Vigil da a conocer el texto *Flor nocturna*. Allí mismo aparece un artículo: *Intelectuales uruguayas*, con fotos de Ernestina Méndez Reissig, Adela Castells, María H. Sabbia y Oribe y María Eugenia Vaz Ferreira.

1903. Mayo. Publica el poema *Para siempre* en la revista *Vida Moderna*, que dirigían Alberto Palomeque y Raúl Montero Bustamante.

1904. 1º de enero. Revolución de Aparicio Saravia. Alberto Nin y Frías edita su *Ensayo sobre la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira* en el

libro *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica* (s. f.).

- 1905. Se publica *El Parnaso Oriental*, celebrada antología de R. Montero Bustamante, donde se recogen composiciones de María Eugenia Vaz Ferreira.
- 1908. 1º de setiembre. Se representa en el Teatro Solís *La piedra filosofal*, drama lírico en un acto, letra y música de María Eugenia Vaz Ferreira.
- 1909. 25 de octubre. Se estrena en el mismo teatro *Los peregrinos*, boceto dramático con el cual María Eugenia había obtenido una distinción en cierto certamen organizado por la Empresa "Salus".
- 1912. 12 de junio. Toma posesión de su cargo de Secretaria en la Universidad de Mujeres (que luego se denominaría "Instituto José Batlle y Ordóñez", de Enseñanza Secundaria).
- 1913. 2 de agosto. Estrena en el teatro Solís el poema lírico *Resurrexit*, música de César Cortinas.
- 1915. 25 de marzo. Es nombrada profesora de Literatura en la Universidad de Mujeres.
- 1922. 16 de octubre. Por razones de salud debe acogerse a jubilación.
- 1924. 20 de mayo. Fallecimiento de la poetisa.
- 1925. Aparición del libro *La isla de los cánticos*, que reúne una selección de poemas de María Eugenia. Prólogo por el filósofo Carlos Vaz Ferreira, hermano de la poetisa.

Estudio Preliminar

Personalidad de María Eugenia Vaz Ferreira

¿Quién era María Eugenia Vaz Ferreira? ¿Cómo era? Dejemos para el final de este *Estudio* el responder a estas preguntas, sin duda acuciantes, nunca satisfactoriamente contestadas hasta ahora. Por cierto: la respuesta no es fácil, pues la vida y la persona de María Eugenia han sido muy cauteladas por la ilustre familia a la que perteneció, y pocos datos fehacientes sobre su enigma existencial han cobrado estado público. Hemos de limitarnos, mientras tanto, al no menos urgente estudio de los textos poéticos salidos de la pluma de María Eugenia, sabiendo desde ya que en ellos se encuentra una de las claves biográficas de lo que Arturo Sergio Visca ha llamado "*sentimiento de ajenidad, o intuición de que la propia vida es radicalmente distinta a las otras*". La vida de la poetisa recorre un itinerario que va, según el mencionado crítico, desde la inicial aceptación del amor, hasta el apartamiento o *alienación* voluntarios. Subraya Visca la incapacidad de María Eugenia "*para vivir el amor en sus formas más simples*"; no precisamente un rechazo del amor, sino una imposibilidad de vivirlo. ¿Debe inferirse que hubo, en cierto momento de la biografía de la poetisa, alguna frustración, algún desencanto? Es muy posible. Pero no debe subestimarse de ningún modo la arrogancia y altivez estupendas de quien escribiera: "*Yo quiero un vencedor de toda cosa, invulnerable, universal, sapiente, - inaccesible y único*". Ni debe subestimarse la actitud fría, reticente

aun en medio del amor, que trasuntan estos versos de *Invicta*, donde la poetisa ha mostrado mejor esa su índole casi petulante, ese fuego entre hielos que es su alma y también su cuerpo. Transcribimos éxtensamente el poema, dado que no forma parte del texto de *La isla de los cánticos*:

INVICTA

Sé que eres fuerte poderoso y bello
como un soberbio gladiador romano;
que de las glorias de solar destello
el cetro empuña tu gallarda mano.
.....
.....

Sé que tus ojos, de hondo poderío,
como el llameante abismo están abiertos;
sé que eres grande indómito y bravo
como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata;
que en tu visión de vencedor me avistas
a la lumbre del rayo que desata
la ruda tempestad de tus conquistas;

ya tu mirada combatió la mía;
ya me asestó sus flechas luminosas,
ya ornar quisiste mi Tebaida fría
con la efímera pompa de las rosas;
.....
.....

Pero sé que el corcel de tus deseos
marcha inminente a su primer derrota;
que al preciado joyel de tus trofeos
no podrás engarzar mi vida rota.

Sé que si enciendes en la lid de amores
las pupilas de fuego con que abrasas,
apagará sus bélicos ardores
el frígido metal de mis corazas.

.....
.....

Yo soy como la firme roca erguida
que el oleaje amenaza en su bravura,
y eternamente ante la mar vencida
su cresta eleva en la gigante altura;
como la cumbre hundida entre los cielos

•

más allá de los astros inmortales
que no pueden tocar los raudos vuelos
de las más fuertes águilas caudales.
Es inútil que surjas y seguro

contra mi pecho tu potencia esgrimas:
yo tengo un corazón helado y duro
como la blanca nieve de las cimas.

En definitiva, la poetisa vivió voluntariamente en una "Tebaida fría", y supo interponer ante ese conquistador "fuerte poderoso y bello" el "frígido metal" de su coraza.

Guarda congruencia con el texto leído un testimonio que, sobre la personalidad de María Eugenia, nos ha dejado el crítico Alberto Zum Felde: "En sus versos se mostraba entonces, como en su trato personal: superior a cuantos la requerían, desdeñosa del mundo, indiferente e inaccesible al amor, desconcertando a todos con sus burlas, como si sólo esperase al superhombre digno de su soberbia (...) Caprichosa en sus gustos, extravagante en sus actitudes, atrevida y desafiante en su conducta, se complacía en hacer lo contrario del señor "Todo el mundo"... (...) Parecía convencida de que, a ella, y por ser

ella, todo le estaba permitido..."

El ciclo amatorio de la vida de María Eugenia terminará en frustración, pero por voluntad, vocación y decisión propias. No era persona de allanarse ante el simple amor humano, ni aun el de ese "vencedor" que nombra en su poesía. Como cierta heroína de Cervantes, María Eugenia pudo decir de sí: "Fuego soy apartado y espada puesta lejos". Pregunta Alberto Zum Felde: "¿Esa dura castidad de la poetisa, esa desolada ausencia de amor físico, proviene sólo del tremendo orgullo de su alma, o responde también a algún oculto factor inhibitorio de tipo freudiano?".

El rechazo del amor humano llevó a María Eugenia Vaz Ferreira a adentrarse en una experiencia de índole trascendente. La poetisa buscó, y en parte obtuvo, alguna forma de realización superior, algún contacto con realidades trascendentes aunque no bien definidas, como se nota en el poema *La estrella misteriosa*, uno de los textos capitales de su producción. Dice allí: "Yo no sé dónde está, pero su luz me llama / ¡Oh misteriosa estrella de un inmutable sino (...) / Y sigo eternamente por la desierta vía / tras la fatal estrella cuya atracción me guía / mas nunca, nunca, nunca a revelarse llega!". Esta revelación no producida, este no encontrar la fuente y manantial de luz en medio de la noche espiritual que vive la poetisa, es otro tipo de frustración, y aun más radical. Por eso se habla en el poema *Invocación* de "Noche de las delicias mudas y negativas".

El signo final de la poesía y de la vida de María Eugenia Vaz Ferreira es, ciertamente, desgarrador. Pero debe señalarse que hay, sí, una trascendencia plenamente alcanzada, un oasis final en medio de esa "noche, noche infinita" (*Invocación*), de esa "noche muda y sin pupila" (*Sólo tú*), y es la trascendencia por el arte. La realización de María Eugenia

Vaz Ferreira como artista, como creadora, como poetisa, es total y no admite disminución ni menoscabo. La obra que María Eugenia dejó escrita es cabal, y una de las más logradas de nuestra literatura. Posiblemente sea, junto con Julio Herrera y Reissig, nuestra voz lírica más alta, aun superando al autor de *Los peregrinos de piedra* en la riqueza y densidad de sus intuiciones poéticas, en la vibración personal de su experiencia humana y artística. Bien pudo María Eugenia escribir estos versos en *Sacra armonía*: "*Glorioso placer de la armonía, / despertar de su sueño / el secreto de la entraña recóndita / disperso en chispas como estrellas vírgenes / entre las cavidades de la sombra... Glorioso placer de la armonía, / jugar con ellas un divino juego / de perfección y de inmortalidad*".

Epoca literaria

Nuestro período novecentista es una época paradójal, en que luces y sombras se contrastan de manera extraña. Adviértase —en lo que tiene que ver con la honda esencia de María Eugenia— la situación de la mujer en la sociedad de comienzos de siglo: una situación de *capitis deminutio*, sin derechos civiles y sin posibilidades de actuación fuera del recinto hogareño. Agréguese a esto el ambiente estrecho de aquel Montevideo aldeano, "*Tontovideo*", como lo re-bautizara Julio Herrera y Reissig. Súmese el avaricioso factor económico, la dureza de la lucha por la vida —aún dentro de una abundancia relativa, que podría llamar la atención—. El signo de la vida es el materialismo. O sea: se vive para satisfacer las necesidades más inmediatas. Cuando se alcanza una cierta posición, o se la mantiene, sin gloria pero con pena, hay motivo para declararse satisfecho. La cultura es innecesaria. A los sumo, es un adorno. Los poetas, los artistas, los hombres de pensamiento en general, aun los hombres de ciencia,

son raros (palabra tan oportunamente adoptada por Rubén Darío), excéntricos, ejemplares atípicos. Desde cualquier punto de vista, la posición del artista es crítica. Por contraste con el utilitarismo del ambiente, el artista será siempre un extravagante, aun sin proponérselo; destinado, por tanto, a confinarse en *La torre de los panoramas* o en *El Consistorio del gay saber*, y tantos cenáculos, peñas o capillas. Con su secuela natural, que son las revistas literarias o las páginas o suplementos de esa índole en los periódicos de circulación. El ideal del artista y del poeta, en tiempos de María Eugenia Vaz Ferreira, no es comunicarse sino aislarse y defenderse. Las torres de los panoramas suelen ser baluartes contra la prosa invasora y letal. Nadie mejor que José Enrique Rodó, cuando describe aquel ambiente, en carta dirigida a Juan Francisco Piquet, el 28 de marzo de 1897: "*¿Quién escribe? ¿Quién lee? (...) Vegetamos entre la chismografía política, las pequeñas angustias de la lucha por la vida, penosa y difícil, y el tajejar de las lenguas que manifiesta nuestro maravilloso desconcierto de voluntades, nuestra incurable anarquía de esfuerzos y de opiniones (...) Agrega* más adelante, en otra pieza del epistolario con Piquet: "*Por aquí todo va lo mismo: guerra y miseria, caudillos y fanáticos, ríos de sangre y huracanes de odio...*". El flagelo de las sectas y de las banderías había dejado su impronta en el Uruguay en que vivía Eugenia Vaz Ferreira.

Y, sin embargo, por la maravillosa virtualidad de un puñado de almas selectas, ese período novecentista ha llegado a brillar con luz inconfundible. Es el momento de José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira. De Florencio Sánchez y Julio Herrera y Reissig. De Carlos Reyles y de Delmira Agustini. De Javier de Viana y de Horacio Quiroga. De María Eugenia Vaz Ferreira. Nunca se dio en nuestra literatura una constelación tan refulgente. Por cierto: un

puñado de ilustres patricios nos sacaría del abismo de la guerra civil. Y un puñado de ilustres patricios nos llevaría a un plano de inusitado brillo intelectual. Porque sería difícil encontrar en América una pléyade como la de esta generación del Novecientos. Poetas y filósofos. Dramaturgos (como el excelente Ernesto Herrera) y novelistas. Críticos (como el casi olvidado Samuel Blixen) y cuentistas. Historiadores como Eduardo Acevedo o Luis Alberto de Herrera. Polígrafos como Raúl Montero Bustamante, o eruditos como Víctor Pérez Petit. Y la nómina podría extenderse: Alvaro Armando Vasseur, Roberto de las Carreras, Mateo Magariños Solsona, Roberto Sienra, Pedro Figari... La pregunta que surge con total espontaneidad es cómo, en medio de dificultades y adversidades, pudo surgir un grupo de intelectuales y artistas de tanta significación. Entre los cuales María Eugenia Vaz Ferreira pasa a ocupar un lugar de primer plano.

Obra poética de María Eugenia Vaz Ferreira

En los últimos meses de su vida encaró María Eugenia Vaz Ferreira la selección y publicación en libro de sus poemas, hasta entonces dispersos en periódicos y revistas. Refiere su hermano Carlos que la agravación de la enfermedad que aquejaba a la poetisa le impidió llevar a cabo ese propósito. La prematura muerte de María Eugenia hizo que la autora no viese nunca el fruto de su tarea de selección y corrección. *La isla de los cánticos*, libro póstumo y único de la poetisa, lleva como fecha de publicación el año 1924 en la portada, y 1925 en la cubierta.

El volumen circuló y se agotó rápidamente. A raíz de ello, habrían de transcurrir largos años en los que el conocimiento de la obra de María Eugenia fue haciéndose más teórico que real y efectivo. Si bien apareció en esa época una copiosa biblio-

grafía laudatoria, no fueron muchos los esfuerzos serios de crítica realizados a propósito de *La isla de los cánticos*. El público lector, falto de una segunda edición, prácticamente se vio forzado a ignorar a la autora. En 1956 aparece una nueva edición, oficial ésta, y a cargo del Ministerio de Instrucción Pública, antecedida de un valioso ensayo de la también poetisa Esther de Cáceres: *Ser y poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*. Pero entre 1924 y 1956 la obra de María Eugenia estuvo en el limbo del desconocimiento de nuestros propios valores, circunstancia que pareció predominar, con honrosas excepciones, hasta muy entrada la década del 40. Las excepciones a ese período intermedio —de desconocimiento— son puntualizadas en la *Bibliografía básica* que acompaña al presente trabajo.

La edición 1956, pese a su innegable importancia, no aportó, sin embargo, una imagen definitiva de María Eugenia, o, al menos, una imagen cabal, de su obra. Dado que *La isla de los cánticos* es, como se ha dicho, una selección, una antología personal, y no un volumen de poesías completas, ni nada que se le parezca. Hasta dónde se desconocía esa imagen satisfactoria de María Eugenia lo testimonia la edición que en 1959 realiza el poeta y filósofo Emilio Oribe de un conjunto de 71 poemas, que fueron entresacados del archivo de la poetisa —custodiado celosamente por sus familiares— y de dos libros hoy prácticamente olvidados: *El Parnaso oriental*, de Raúl Montero Bustamante (1905), y la *Antología de poetisas americana*, de Juan Parra del Riego (Montevideo, 1923). Pese a la edición de Oribe, —y como señala Arturo Sergio Visca— no se progresó lo suficiente en el conocimiento de la poesía de María Eugenia, pues el libro últimamente citado (*La otra isla de los cánticos*) "pasó casi inadvertido". La imagen definitiva de la poetisa surgirá en 1975, en el centenario de su nacimiento, gracias fundamen-

talmente al aporte de un extenso y cuidadoso ensayo de Visca, en *Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira*, suplemento de "El País", donde también se hallará una selección de poemas comentados.

¿Cómo ha encarado la crítica literaria el estudio de nuestra extraordinaria poetisa, la más pura voz femenina de nuestra lírica? Alberto Zum Felde, en el *Proceso intelectual del Uruguay*, libro de consulta obligada, señala tres períodos cronológicos en la obra de María Eugenia. En el primero, anterior a 1900, se acusa la influencia del poeta Enrique Heine. El crítico reconoce "*aquella gracia triste, aquella dulzura irónica, aquel ritmo fugitivo*", característicos del bardo alemán. En la segunda época creativa, luego del 900, María Eugenia "*trueca la dulzura por el brío, y la ironía por el énfasis*". En poemas tales como *Triunfal*, *Invicta*, *Rendición*, *Heroica*, dice Zum Felde que la autora "*blasona de una casta dureza*" y, agrega, pintorescamente, "*de una bravura púgil y de una olímpica soberbia, semejante a una amazona que, a la cabeza de sus ejércitos de palabras, presenta al mundo batalla nunca vista...*" En esta etapa, piensa Zum Felde en la influencia del mejicano S. Díaz Mirón, y del uruguayo Vasseur. El tercer y último período, el de los años finales de la vida de la poetisa, es, según el autor del *Proceso intelectual*, el momento de la mejor producción de María Eugenia, caracterizada por un tono intimista, una absoluta desesperanza (que lleva a poner en duda el catolicismo formal y exterior que practicaba la poetisa), y por la invención de algunos "*símbolos culminantes*", entre los cuales el crítico menciona al "*mar sin nombre y sin orillas*" de *Unico poema*. Nosotros agregamos los símbolos de la noche, del *aúd flotante* y de la *estrella misteriosa*, en homónimos poemas.

Muy distinto al de Zum Felde es el enfoque realizado por el distinguido crítico Arturo Sergio Visca.

En el mencionado trabajo del *Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira*, cuyo título es *Hacia una nueva imagen de la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*, se propone una ordenación de los poemas de nuestra autora prescindiendo del criterio cronológico e integrándolos en series ucrónicas, es decir en grupos de composiciones estructurados por temas o elementos conceptuales y poéticos que en ellos se desarrollan. Así, una primera serie ucrónica reúne toda la poesía amorosa de María Eugenia, distinguiendo cinco actitudes o comportamientos de la poetisa frente al amor: "Aceptación del amor —escribe Visca—; resistencia ante el amor, finalmente vencida; rechazo del amor aunque sintiendo su atracción; convicción de una íntima incapacidad para el amor en sus modos más sencillos; aspiración de alcanzar una forma superior del amor encarnada en un Amado ideal". Esta primera serie es especialmente extensa y comprende treinta y siete poemas, aunque no todos son de pareja calidad. Nosotros elegiríamos —situándonos en un plano valorativo— *Tu rosa y mi corazón*, *Para siempre* y *Rica visión de amores furtiva y pasajera*. La segunda serie ucrónica de A. S. Visca reúne los "poemas de angustia y/o desesperanza". Más breve, comprende catorce composiciones, casi todas ellas de altísimo nivel estético, como *En la desierta calle*, *Perdida la esperanza*, *Nocturno*, *Hacia la noche*, *Invocación*, *Las quimeras*, *El ataúd flotante*, *El regreso*. La tercera serie es denominada por A. S. Visca "Poemas de apaciguamiento", y comprende sólo ocho composiciones, donde se destacan *¿Por qué?* (*Tristeza*), *Elegía crepuscular*, *Desde la celda*, *Sólo tú y Unico* poema. La cuarta y última serie ucrónica se integra con diez poesías, es titulada "Poemas de anhelo de trascendencia" e incluye títulos de tanta significación como *La estrella misteriosa*, *Resurrección*, *Epitalamio* y *Eres tú, mármol, el más soberano*.

El esfuerzo crítico de Visca parece excelente y

es tal vez el único caso en la historia de nuestra crítica literaria en que se intenta (y se logra) una estructuración temática de un autor, bien delineada y sumamente cuidadosa de los más finos matices conceptuales y afectivos que se perciben en los textos de María Eugenia Vaz Ferreira. Esfuerzo tanto mas necesario cuanto la producción de nuestra poetisa sobrevivía a merced del comentario crítico ocasional y de la glosa más o menos esporádica de algunos poemas, cuyas relaciones y parentescos no se veía con claridad. Ahora, tenemos, en cambio, un seguro repertorio poético, que va desde la poesía amatoria a los textos de mayor ambición filosófica.

Los mejores poemas

Sin perjuicio de la visión global de la obra maríeugeniana, unos pocos poemas bastarían para trazar un sistema de "símbolos culminantes", donde no sólo aparece lo mejor —en un plano de apreciación crítica— sino lo más característico de la autora de *La isla de los cánticos*. Poesía filosófica es la de María Eugenia, como para no desdecir el signo familiar de reflexión, de cerebralidad, de búsqueda de las esencias. Poesía metafísica, sería más exacto afirmar. En *Unico poema* la poetisa ha encontrado una alegoría estremecedora del universo, abismo material en que transcurren nuestras existencias. Somos náufragos en un "mar sin nombre y sin orillas... / ...infinito y arcano / como el espacio y los tiempos". En este abismo, vida y muerte se suceden perpetuamente, como las olas que baten la tierra. Olas que mueren y renacen monótona, infatigablemente. Y todo es un perenne ciclo, un eterno "jugar a cunas y tumbas / dentro la muerte inmortal", porque la realidad última —si nos atenemos a los poemas que mencionaremos en seguida— parece ser la muerte y no la vida. Salvo que la identifica-

ción de la poetisa (por no decir metempsicosis) con el "pájaro errante" que aparece sobre las olas del "mar sin nombre y sin orillas" sea símbolo de una resurrección permanente y cíclica. Escribe María Eugenia: "Desperté y sobre las olas / me eché a volar otra vez". "Desperté" y no "despertó". Con lo cual queda asegurada la continuación —la perpetuidad— de la conciencia personal, del yo; una conciencia que guarda memoria de la encarnación anterior. "Me eché a volar otra vez". El "otra vez" es un vínculo de unión con el pasado, que se reconoce como un momento distinto pero propio, perteneciente al mismo ser, aunque en otro avatar de su historia.

Otra alegoría que —como tantas de la literatura o de las artes visuales— es verdaderamente multívoca, de contenido no fácil de explicitar, es la alegoría de la noche. ¿La noche es la muerte? ¿Es la desesperanza y final resignación de la poetisa? En el poema *Sólo tú la noche es "profunda" y "muda y sin pupila"*, si bien María Eugenia parece mitigar estas características negativas, agregando esta nota: "noche misteriosa y suave". En *Hacia la noche* la poetisa desea una noche "sin el fulgor de luminosos astros / sin marinos clamores / y sin la voz que finge / en los cráneos sonoros el rumor de los vientos..." Aun en este poema, otra nota atenuadora: "Oh dulce noche mía, oh dulce noche!". Se advertirá en la primera estrofa de esta composición un juego de palabras que revela el sentido trascendente, el carácter simbólico, de la noción de noche: "Oh noche, yo tendría / una palma futura, desplegada / sobre el gran desierto, / si tú me das por una sola noche / tu corazón de terciopelo negro..." Una "sola noche" es una medida temporal, las horas que transcurren entre dos crepúsculos; pero la noche invocada en el primer verso es algo más que ese efímero período de sombra que acaba con el "glorioso pájaro del alba". En *Invocación* se habla de una "noche, noche

infinita, rincón de los olvidos". Esta noche posee una lápida tras la cual hay paz; es como un "atávico nirvana"; sabe "tender (se) suavemente sobre el alma cansada"; es eterna; y, sobre todo, dará a la poetisa, que es su hermana, la "eternidad (del) silencio". En el poema *El regreso*, la "tierra propicia" a la que ha de volver la poetisa, es ya, en forma inequívoca, un símbolo de la muerte.

Por contraste, un símbolo casi indescifrable es el del ataúd flotante del poema homónimo, tan justamente celebrado por su excepcional mérito estético. La poetisa vuelve los ojos "al interior" (¿de la noche? ¿de su propia alma?) y ve no más que la sombra de su esperanza, ya muerta: "Veo la sombra de tu mancha negra; / miro tu nebulosa en el vacío / dar poco a poco su visión suspensa". La esperanza es rechazada y despedida por María Eugenia: "... Máchate y el flotante ataúd reposar deja..." ¿Acaso este ataúd flota en las aguas de aquel "mar sin nombre y sin orillas"? Pensamos que la esperanza es, como dice el texto, no más que "una nebulosa en el vacío"; y que el ataúd es un símbolo de la humanidad, o el lecho último y definitivo de la humanidad, destinado a sobrenadar sobre las aguas del mar "infinito y arcano"; destinado a sobrenadar "en el sepulcro vivo de la tierra", cuando la historia de la humanidad llegue a su fin, y la esperanza, que se retira como había venido, "blanca y pladosa como un santo espíritu", haya dado su "última visión suspensa...". Concepción acerbamente pesimista, que desdice de la fe religiosa de María Eugenia Vaz Ferreira. Como ha escrito Zum Felde, "la poetisa no tiene un solo verso católico".

Pero en la densa, implacable oscuridad de los mares y de las noches, un lampo de luz atraviesa los espacios y nombra a la poetisa "con el eco de un silencio divino". ¿Qué luz es esa? "Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama o un imposible

amor extraño y peregrino". Luz que nunca llega a revelarse; que atrae y guía a la poetisa; luz de fuerza ignota; luz silenciosa, oculta, y, sobre todo, invisible. Luz metafísica cuya identidad y origen María Eugenia no llega a comprender; pero luz *fatal* —valga el adjetivo del texto— que gobierna al hombre como un sino, o, mejor aún, como una Providencia. Aquí María Eugenia oscila, trágicamente contradictoria, en el filo de alguna revelación religiosa (o, más exactamente, divina) que se produce y no se produce. Una revelación que parece hecha en un lenguaje casi incomprensible, de llamas invisibles, de luces ocultas, de silencios que nombran. Pocas veces como en estos versos ha acertado un poeta a expresar de alguna manera el carácter inefable de la revelación de lo trascendente. No hay un solo verso católico en María Eugenia pero *La estrella misteriosa* poco tiene que envidiar a la poesía de los grandes místicos.

Difícil tarea es, pues, la de elucidar estos "símbolos culminantes", estos símbolos oscuros. Pero, tal vez ellos estén concebidos no para ser comprendidos con mayor o menor claridad, sino para estremecer al lector con su esencial hermetismo. La luz que de ellos emana no es para ojos materiales sino que requiere la luz de esa ambigua categoría, más allá del cuerpo y de la mente, que es el espíritu. Espíritu que, de alguna manera, presupone una presencia divina cerniéndose sobre la faz de las aguas del "*mar sin nombre y sin orillas*". Mientras tanto, hagamos una doble comprobación: en primer término, la oscuridad de estos símbolos no menoscaba sino que aumenta la belleza que en ellos se manifiesta; en segundo lugar, en poemas como los de María Eugenia, despojados de elementos accesorios y, sobre todo, de circunstancias biográficas, a veces empequeñecedoras, la poesía consiste en creación de metáforas. Consiste, específicamente, en la creación

de esos mismos símbolos. Y allí están los grandes símbolos maríeugenianos: el mar infinito y arcano, la noche muda y sin pupila, el ataúd flotante, la estrella misteriosa.

Retrato de María Eugenia

¿Quién era María Eugenia? ¿Cómo era?

Chute y Brooks la fotografió dos veces. La primera en la niñez, de apenas cuatro o cinco años de edad. Reclinada sobre el brazo de un sofá, con el cabello no sin desorden, abultándole sobre la frente, y la boca, infantil, de amplias comisuras. Seria y reconcentrada. La segunda, en la mocedad, de no más de quince años, vestida de escocesa, un lazo de terciopelo que le cruza la falda y se anuda sobre el ruedo; en la cabeza un birrete adornado con empinadas plumas. Aprieta ostinadamente los labios, pero su rostro parece iluminarse con una sonrisa interior. Tiene una cierta apostura marcial. La mano derecha descansa sobre la falda y sujeta un par de guantes. Es una mano de nítidos dedos, delicada, pero fuerte y segura. El aspecto general de María Eugenia es el de una muchacha saludable, de aire serio y caviloso; algo gruesa aunque no carente de gracia. Gracia juvenil, pero también dignidad y señorío. La segunda toma —realizada sin duda en idéntica oportunidad, porque vestido y accesorios son los mismos— nos muestra a María Eugenia de perfil. El cabello se ha desceñido, libre la cabeza del gorro, y cae en gruesa mata sobre el hombro y el antebrazo y llega hasta la muñeca, como desfibrándose, casi desvaneciéndose. Brilla la mano estatuaría, blanca y segura, apenas descansando sobre la pintura. Los dedos están replegados, excepto el índice que parece extenderse como en ademán de señalar, casi con apremio. El antebrazo descansa sobre el respaldo de una silla de bien tor-



neados listones. La silla se apoya en sus dos patas delanteras, en precario equilibrio. Parecería que todo el peso del cuerpo de María Eugenia fuera a reclinarse sobre ese antebrazo, sobre ese respaldo, pero no es así. Las piernas, que calzan abrochadas botas, sostienen el cuerpo de esta muchacha, muy joven aún, pero ya exuberante. el perfil, el pecho, son generosos, y si la cintura se afina, es sólo para que resalte la falda, pletórica. Aunque es sólo una niña la que está aquí fotografiada. Pienso que, en realidad, apenas si habría cumplido los trece. Y sería bella si el labio inferior no fuese tan prominente, tan tesoneramente cerrado, bloqueando toda sonrisa. Una sonrisa que quiere alumbrarle la cara pero no puede.

* Las fotos de *Dolce Hnos.* En la primera de ellas parece tener la misma edad que en las de *Chute y Brooks*, pero la luz de la placa tiene cierta pátina de antigüedad. Vuelve a reclinarse María Eugenia, más graciosamente esta vez, sobre un almohadón que descansa en esculturada mesa. Tiene el cabello suelto, esparcido como en lluvia, con algo de morbidéz botticelliana. Pero la muchacha es, de veras, sólida, y su rostro, sano y redondo. Viste un tapado que se desabrocha con recato pero con donaire, y muestra el garbo de la falda y cintura. De las caderas, ya rotunda. Si la foto da la impresión de algo, es del temprano señorío de sí de esta joven.

La segunda foto de *Dolce*, tan difundida, no la favorece en nada, con un perfil donde mentón y labio inferior y nariz debieran lucir menos voluntariosos, menos desafiadores. En esta foto se descubre, en cambio, el busto marmóreo, y el brazo torneado, aunque grueso. María Eugenia es muy joven aquí: tendrá veinte años. Lleva un chal o capa terciada.

La misma ampulosidad del cuerpo y del busto (muy del estilo de la época), se descubre en la foto de *Mancebo*. Brazos desnudos, carnales. Brilla en el

rostro la misma mirada, pero absorta, lejana. Su cuerpo es el de una mujer floreciente, pero su cara es todavía núbil. Y qué inocencia hay en ella.

Llegamos a las mejores fotos. Es una *instantánea*, un *interior*, sin duda tomada en casa de la poetisa, en el barrio Atahualpa, porque los vestidos no son de calle. Sostiene un quitasol que ha plegado, como si regresara del jardín. La escena es en una galería, contra un fondo de vidrieras, al lado de un macetón. La falda de la poetisa parece haberse ajado, como si hubiera permanecido largas horas sentada. Su peinado no tiene la compostura propia del *coiffeur*, y sin duda ha sido acicalado por la propia poetisa. Lo que sorprende en esta foto es la impresión casual, el aire doméstico, la inmediatez. La poetisa está a punto de sonreír, se advierte que va a sonreír. María Eugenia vendría avanzando por la galería y alguien ¿quién? le pidió una toma. Todo sucedió en pocos segundos. Una *ampliación* permite cerciorarse —despaciosamente— del rostro. La nariz es evidentemente gruesa. Un hilo de cabello se desacomoda y le vela, gracioso, el lóbulo de la oreja. La expresión general de la foto es de bonhomía. Los dientes están por clarear bajo el repliegue del labio superior. Pero no. La sonrisa parece petrificarse. Y los ojos son terribles: fijos, hondos, como dos flechas brillando con fuego interior, sombreados de ojeras. Querríamos aproximarnos a María Eugenia, pero esa mirada disuade, casi hiela. Pese a todo, me atrevo a decir que María Eugenia es hermosa, y que ésta es la más hermosa —y la más desprolija— de sus fotos. ¿Será esta María Eugenia la que escribió aquellos versos de *En la desierta calle*:

*En la desierta calle
toda blanca del sol del mediodía,
súbitamente un órgano desata
la cadencia de un vals, honda y sencilla.
Mi alma lanza a mi cuerpo*

en vueltas locas, a la par que rítmicas;
una angustia me oprime: es un sollozo...
¿Quién podrá consolar esta alegría?

La poetisa es una muchacha de posición acomodada, pero no hay vanidad ni petulancia en ella. El supremo encanto de estas fotos —encanto de algunas diosas y del mármol— es la virginidad. La foto que aquí se glosa es la de una virgen. Pero como es una instantánea, obra de un *amateur d'art*, la virginidad se vuelve aquí atributo nada celestial sino terrestre y diario. Una virginidad muy próxima.

La foto del Ministerio de Relaciones Exteriores tiene un desencanto muy administrativo. Se lee allí lo siguiente: "Certifico que la señorita María Eugenia Vaz Ferreira, cuya fotografía va al margen, desempeña funciones de Secretaria de la Universidad de Mujeres y forma parte del cuerpo de Profesores de esa Institución. A los efectos de que pueda justificar su identidad en su viaje a Buenos Aires, se le expide el presente en Montevideo, a los tres días de febrero del año mil novecientos veinte. Firmado Saralegui." El rostro de María Eugenia está ajado y la nariz parece congestionada. Los ojos subrayan ahora la lejanía de su mirada.

En una foto de *Fillat* tiene una gracia juvenil incomparable. El pelo, recortado casi de manera masculina, hace un marco encantador a su cráneo. El antebrazo recogido; el codo que destaca su articulación con algo de impudicia; la mano, posada a la altura de la oreja, parece sostener la cabeza pensativa. Es una mano graciosa, regordeta, de niña. Bajo el escote se muestra la opulencia del busto.

En otra foto, anónima, tiene un extraño —y no agradable— parecido con su hermano Carlos. María Eugenia es aquí una persona totalmente distinta, sin nada que ver con las otras fotos. Sorprende tanta diferencia. Una foto de *Chic Parisien* la muestra serena y magnífica. En otra de *Fitz Patrick* sorprende

el brillo de sus pupilas. El hemisferio de sus ojos es grande y abultado. La nariz es, aquí, sensual. La boca, apasionada. Fuerte el mentón. Hay algo de místico en esta foto, pero mucho más de mujer.

Pues debió ser una mujer hermosa como pocas.

Tres juicios sobre la obra de María Eugenia Vaz Ferreira

1) ESTHER DE CACERES

"La obra de María Eugenia Vaz Ferreira se relaciona con elementos característicos de las diversas escuelas. En líneas generales podríamos vincularla con el modernismo; tal fue, por lo demás, el clima literario de su época de creación.

"Aunque bueno es notar que, así como ella se liberó de escuelas literarias, el lector debe asumir actitud semejante. Ya Carlos Vaz Ferreira ha dicho muchas veces el exacto consejo para los "sentidores" de Arte: no juzgar por escuelas, sino por valores.

"En algunos momentos de *La isla de los cánticos* predomina un cuidado de la forma, un gran sentido de la belleza abstracta, lo que determinó la calificación de parnasiana formulada por algunos críticos.

"Otras veces, el subjetivismo de los románticos invade su verso y lo emparenta con algunos ejemplos típicos —sobre todo con Heine.

"Una experiencia continuada e importante, durante largos años en que fue profunda sentidora, ejecutante y compositora de música, trasciende a sus versos y los relaciona con el simbolismo. Pero quizá de este movimiento, lo que más encontramos en la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira es, por la vía musical tan específica, aquella entrañable tendencia no nueva pero asumida en grado eminente y como rasgo característico por la escuela: la de relacionar las palabras, por su estructura y sentido, de un modo tal, que ellas despierten en el lector algo semejante

a la experiencia que el creador ha querido transmitir".

(De *Ser y Poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*, prólogo a la edición de *La isla de los cánticos*, Biblioteca Artigas, Montevideo, 1956, págs. XX y XXI.)

2) EMILIO ORIBE

"*La isla de los cánticos*" ... es un ejemplo de obra poética breve, condensada, estremecida por un hálito de perfección y autenticidad, que la destacó entre las obras de sus contemporáneos..."

"(...) los poemas son casi todos breves, o con desarrollos verbales que se expresan casi siempre libres de la anécdota, así como de toda apoyatura de la cultura o del ambiente (...) Toda la temática de su poesía lírica es la actitud y la peripecia del alma humana transfigurada por el amor, el tiempo y la muerte, y desligada de sus ataduras históricas..."

(Del *Prólogo a La otra isla de los cánticos*, Montevideo, 19-59, págs. 7 a 13.)

3) ALBERTO ZUM FELDE

"Era ya María Eugenia, en esos últimos tiempos, como la sombra lamentable de sí misma (...) De esta etapa penosa de su tránsito datan, sin embargo, sus mejores poemas. Junto con aquel su antiguo énfasis orgulloso cayó, marchita, la fronda verbal de sus cantos; su alma y su arte se desnudaron, al par, de toda vana retórica; escribió sus confesiones, dijo su verdad íntima y tremenda, cantó humildemente su dolor, se arrastró gimiendo en el polvo humano que antes no querían pisar sus fríos coturnos literarios. Y su verso adquirió así una palpitación dramática, una profundidad de sentido y al mismo tiempo una pureza formal que antes no conocieran".

(Del *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, 1967, Ediciones del Nuevo Mundo, tomo II, pág. 287.)

Bibliografía Básica

BOLLO, Sarah: *La poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*, *Revista Nacional*, mayo de 1949.

CACERES, Esther de: *Ser y Poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*, *Prólogo a La isla de los cánticos*.

- Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos Nº 20, Montevideo, 1956.
- CRISPO ACOSTA, Osvaldo ("Lauxar"): *Motivos de crítica*, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Nº 60, Montevideo, 1965, tomo III.
- FIGUEIRA, Gastón: *Armonía de vida y obra*, en *Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira*, Suplemento de "El País", Montevideo, 1975.
- MACHADO BONNET, Ofelia: *Circunstanciales*, Montevideo, 1941.
- MATA, Ramiro: *Ida y retorno de María E. Vaz Ferreira*. Latitud, Montevideo, 1959.
- ORIBE, Emilio: *Prólogo a La otra isla de los cánticos*. Montevideo, 1959.
- PEREIRA RODRIGUEZ, José: *Ensayos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1965, tomo 2.
- RAMIREZ DE ROSSIELLO, Mercedes: *Las poetisas del 900: Delmira y María Eugenia*. Montevideo, Cedral, 1968 (Capítulo Oriental Nº 14).
- VARIOS: *Comentario de poemas*, en *Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira*, Suplemento de "El País", Montevideo, 1975.
- VISCA, Arturo Sergio: *Hacia una nueva imagen de la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira*, en *Homenaje...*, Supl. cit., "El País", Montevideo, 1975.
- ZUM FELDE, Alberto: *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1967, tomo II.

La isla de los cánticos

De CARLOS VAZ FERREIRA

Mi hermana proyectaba desde muy joven publicar en libro sus poesías; pero no se decidió nunca a hacerlo: en parte, por su temperamento, al que era más grato lo imaginado que lo realizado; en parte, porque le repugnaban ciertos aspectos de la publicidad.

Lo que hacía fácilmente era dar copias de sus composiciones a personas amigas, o a quienes se las solicitaban para publicarlas en periódicos o revistas. Así fueron conocidas desde el principio y ejercieron su influencia.

Ultimamente, sin embargo, había llevado más adelante su proyecto: había hecho preparar la composición de un folleto con una selección de poesías, y aún había empezado la corrección de las pruebas que tuvo que interrumpir por la agravación de su enfermedad. Entonces convinimos en que yo la ayudaría para la parte material de esa corrección, si mejoraba; y, para el caso de su muerte, me pidió que yo publicara el libro. Es el presente.(1)

Las poesías que contiene son exactamente las que ella había elegido (si bien no estoy tan seguro en cuanto al orden).(2).

En cuanto a la exactitud de los textos, el de cada poesía, o de cada parte, está de acuerdo, o con las pruebas que llegó a corregir, o con alguna copia manuscrita. Pero, las pruebas, ni son todas, ni ya podía ella corregirlas minuciosamente; y, en cuanto a los manuscritos, difieren algo entre sí y tienen al-

gunas variantes. Lo que he creído deber hacer es lo siguiente:

Cuando he podido determinar cuál fue la última versión o corrección, atenerme a ella: así, he respetado las modificaciones que introdujo aún en composiciones ya publicadas; hasta las que me consta hizo por escrúpulos de otro orden que el artístico: con lo cual respeto su alma completa.

Pero, en ciertos casos, no llegaron a ser corregidas las pruebas, y, de las copias manuscritas, no he podido determinar cuál es la definitiva. He debido, entonces, elegir por presunciones; y, alguna vez al azar. También encontré dificultades en cuanto a la puntuación: en parte, porque la de ella era personal, y en parte porque, como hacía tantas copias, tendía a descuidarla precisamente en las últimas. En esos casos, sobre todo cuando esta dificultad podía afectar el sentido, he preferido, o no poner signos, o dejar la puntuación indeterminada, no poniendo ninguno que pudiera fijar un sentido no seguro. Hay partes así en "El Regreso" y en otras poesías.

Si en otro estado de espíritu o en posesión de datos nuevos pudiera más adelante perfeccionar este trabajo, lo intentaré para otras ediciones; y también resolveré si debo publicar otras poesías. Para uno y otro fin, pediría a las personas que tengan de ella poesías manuscritas (o poco difundidas, aún entre las publicadas), quisiera comunicármelas, así como cartas o datos que yo pudiera no conocer.

(1) Nota a la primera edición.

(2) Más exactamente aún: había pruebas de cuarenta y tres poesías, de las cuales ella había determinado cuarenta para esta selección. Entre las tres eliminadas figuraba la titulada "Único Poema", la cual me impresionó tanto que le pregunté la razón de la exclusión. "Nadie la entendió", me dijo, y accedió fácilmente a mi pedido de que la volviera a incluir; por lo cual he creído deber intercalarla.

RESURRECCION

Quiero tenderme en éxtasis beato
cabe (1) la fuente rítmica del verbo
y escuchar en polífona armonía
el himno espiritual del pensamiento,
engarzado en fantásticas palabras
que le revistan con su idioma excelso
como piedras preciosas, fulgurantes
del arco iris bajo el gran reflejo.
Quiero que el surtidor abra sus labios
junto a mi oído religioso y trémulo
y semejante a la fecunda aurora
riegue y flamee sobre el parque muerto
haciendo resonar las arpas mudas
y aromando las rosas del deseo.
Quiero juntar a la sonante boca
mi nebulosa trágica de tedio,
que la golpee la potente frase
entre las ondas diáfanas del verso,
y a la frescura de benignas lluvias,
bajo el rayo inmortal del sacro fuego,
en cánticos de vida y de esperanza
mi corazón florecerá de nuevo.

SOLO TU

Mi corazón ha rimado
con el corazón del día
en un palpitir flameante
que se convirtió en cenizas...

Mi corazón ha rimado
con las rosas purpurinas,
y se cayeron los pétalos
de las corolas marchitas...

Con el valvén de los mares
mi corazón hizo rima,
y se rompieron las olas
en espumas cristalinas...

Sólo tú, noche profunda,

(1) Cabe: preposición anticuada. Significa "junto a".

me fuiste siempre propicia;
noche misteriosa y suave,
noche muda y sin pupila,
que en la quietud de tu sombra
guardas tu inmortal caricia.

LAS QUIMERAS (2)

Sangre bullente de las bocas rojas,
sangre que brilla
y en recónditos vasos se retrae
cuando fervientes labios se avecinan...

Paladar calcinado,
lengua de fuego
que lleva el peregrino
bajo el sol meridiano del desierto
y cuya sed no aplacan
el límpido raudal de los oasis
y el dulce jugo de los cocoteros...

Collares desatados,
lacias guirnalda de los brazos quietos,
ceñidores de amor nunca prendidos
para estrechar los cuellos ofrendarios
y los torsos solícitos...

Cuencas de las pupilas
curiosas de figuras,
ebrias de perspectivas deslumbrantes,
conturbadas por blondos espejismos
adonde fácilmente
se borran los mirajes (3)
como en el mar la curva de las olas
y la fugaz estela de las naves...

Placa de oro para el son propicia,
fibras de acústica sonora
por donde ruedan todas las palabras
sin imprimir sus líricas rapsodias...

(2) **quimera**: cosa imaginaria o difícil de alcanzar.

(3) **miraje**: Según el Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua (Real Academia Española), es galicismo por **espejismo**.

Campanas mudas de los corazones,
cosas rebeldes,
también como a vosotros
más de una vez las manos me tendieron
más de una vez riéronme los labios
y se deshizo en cálidos aromas
la brasa de sus rojos incensarios...

También como a vosotros
miráronme gozosas las pupilas,
que rayaron en tórridos incendios
con brillo de fulgentes pedrerías...

Mas seguí torvamente y tristemente
porque también me ungieron en mal hora
con sedes y ambiciones sobrehumanas,
con deseos profundos e imposibles,
y voy como vosotros
también inaccesible e impotente,
cargando con la cruz de la quimera,
ajusiada a la sien ardua corona,
sin poder claudicar
y sin tocar la carne de la vida
jamás, jamás, jamás.

HACIA LA NOCHE

Oh noche, yo tendría
una palma futura, desplegada
sobre el gran desierto,
si tú me das por una sola noche
tu corazón de terciopelo negro,
y yo, al compás de su morena sangre,
canto con las ondas beatas el sacro silencio.

Mi canto será vivo
sólo por el deseo
de serenar la cotidiana angustia...

¡Oh, noche, yo te quiero
sin el fulgor de luminosos astros,
sin marinos clamores
y sin la voz que finge
en los cráneos sonoros el rumor de los vientos...

¡Oh dulce noche mía, oh dulce noche!
Aunque el glorioso pájaro del alba
rompa después mi lapidario ensueño,
un polvo de inquietud arda en mis ojos,
y me seas de nuevo
sólo una palma antigua, replegada
sobre el gran desierto.

ASPIRACION

Adentro del pecho escondes
una jaula de coral;
de su misérrima puerta
la llave, dónde estará?

Yo sé de un pájaro libre
que en tan estrecha prisión
quisiera morir cantando
sus ritornelos (4) de amor...

BALADA DE LAS DULCES PERLAS

En el crisol de tu boca
quisiera verter mis lágrimas,
esas derretidas perlas
del hondo mar de mis ansias...

Sólo tú saber ser bueno
y envolver con tus palabras
la inquietud de mis caprichos
y el vaivén de mi esperanza.

Aunque estés lejos te siento
tan cerca que no hay distancia,
cuando en la noche profunda
se llora sin tener causa.

(4) **ritornelo**: del italiano "ritornello", repetición de un tema, melodía o parte de una composición musical, aria o canción. La palabra española correcta es, según la Academia Española, **retornelo**.

Y en el crisol de tu boca
quisiera verter mis lágrimas;
yo sé que me las darías
en dulce dicha trocadas,
esas derretidas perlas
del hondo mar de mis ansias....

EL CAZADOR Y LA ESTRELLA

A flor de vida van los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Van con la onda furtiva, distinta,
en un romántico juego de gracia...
Bogan los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Algunas fosforecen en la noche,
o bajo el cabrilleo del sol danzan;
algunas saben la ciencia quimérica
y se plasman en peregrinas formas
de lumen (5) sacro, de frágil materia...
Y como quiere la armonía cósmica
que sean dos los bandos combatientes,
armados van en sus flotantes barcas
los cazadores con redes de oro.
Oh derrotas
bajo el vidrio de las olas sepultas
con transparentes lápidas...
oh victorias que corona la espuma
con risas quedas y con rosas blancas...
prófugas que glisaron audazmente
el rudo afán de los conquistadores,
timón versátil del corsario errante,
idílicos vaivenes
burlando en un zig-zag funambulesco (6)
la majestad de las proras triunfales.
Y tú, viajero, mi dulce enemigo,
que el guerrero atavío llevas quieto,
el mástil sin pendón, la frente inmóvil
bajo el fulgor prismático del iris,
que vas ciego a la luz y sordo al canto,
vanamente los vívidos corales
como labios se pegan a tu borda,
anida el viento en tus plegadas velas
y te llaman con fantásticas liras
desde las sirtes las rubias sirenas...

tú no vas solo en la patria sin rutas...
 cuando a la vida toda cosa duermes,
 descansa el viento en su gruta de nácar
 las ninfas posan la discreta mano
 sobre las liras mudas, cuando cierran
 su boca azul el florecido loto
 y sus ojos las lámparas sidéreas,
 cuando nada está vivo, cuando nadie
 vivo está más que tú, viajero triste,
 una estrella de mar,
 la más lunática, la más rebelde,
 hija del arte y de la libertad,
 al impulso de un arcano deseo,
 el alma a media luz, sola y distante,
 va siguiendo en silencio hora tras hora
 la misteriosa estela de tu nave.

NOCTURNO

¡Arbol nocturno, alma mía,
 sólo mía y solitaria...
 cubierto estás por la nieve
 de una noche triste y larga!

Por eso si te sacude
 alguna amorosa ráfaga,
 en vez de un cendal (7) de flores
 cae una lluvia de lágrimas...

VASO FURTIVO

Por todo lo breve y frágil,
 superficial, fugitivo,
 por lo que no tiene bases,
 argumentos ni principios;
 por todo lo que es liviano,
 veloz, mudable y finito;
 por las volutas del humo,
 por las rosas de los tirsos,

(5) **lumen**, del latín, luz.

(6) **funambulesco**: de **funámbulo**, volatinero o equilibrista que hace ejercicios en la cuerda o alambre. En esta expresión, el zig-zag de las estrellas de mar es **funambulesco** en el sentido de que esquivan con habilidad y gracia las proas de las naves.

(7) **cendal**: tela delgada y transparente.

por la espuma de las olas
y las brumas del olvido...
por lo que les carga poco
a los pobres peregrinos
de esta trashumante tierra
grave y lunática, brindo
con palabras transitorias
y con vaporosos vinos
de burbujas centelleantes
en cristales quebradizos...

SACRA ARMONIA

Glorioso placer de la armonía
con una gloria inmaterial y mística,
misteriosa, dolorosa y profunda
en la visión de su potencia arcana.

Glorioso placer de la armonía,
despertar de su sueño
el secreto de la entraña recóndita
disperso en chispas como estrellas vírgenes
entre las cavidades de la sombra..

Glorioso placer de la armonía,
jugar con ellas un divino juego
de perfección y de inmortalidad.

La fantasía, como el sol y el viento,
del silencio y la sombra
los divinos destinos les arranca;
la fantasía, como el sol ardiente,
la fantasía, como el viento alada...

Y vuelve al numen con su gran tesoro
y hay una boda extraña
de un misterioso amor que resplandece
prendido al oro de su misma flama.

Glorioso placer de la armonía
inmaculada.

¡Oh los conquistadores
entre el eco de las ondas sonoras
y la fulguración del arco-iris...
Su exaltación gloriosa y palpitante
en los sublimes juegos,
con la rosa de la policromía
y con la lira magistral del verbo...

¿Cómo ascienden las rítmicas escalas
y las albas clarean,
y se unifican para ignotos himnos
olas de un mar en inquietud perpetua..!

¡Oh los conquistadores,
cuando brota la voz que llevará
diáfana y pura como un son patricio
el pensamiento hacia la libertad...
Cuando en el bloque límpido y severo
sobre la blanca rigidez del mármol
lanza la curva su infinito vuelo...

Cuando
surge la forma de la nueva gracia
con vibración de rumorosas cítaras
o con serena majestad de estatua!

Glorioso placer de la armonía...

Alguna vez en el turbado numen
palidece la fuerza inspiratoria,
pero la enamorada fantasía
prosigue su camino, toca el astro,
y en el interno alcázar triunfalmente
se enciende en fuego el pórtico sagrado.

MIRAJE

La verdad vive en la lumbre
y en la sombra las mentiras;
por eso sólo en la noche
tus dulces ojos me miran.

El padre Sol se levanta
desgarrando las tinieblas,
y tus ojitos... se esconden
con las pálidas estrellas.

LOS DESTERRADOS

Una fría tarde triste
yendo por una apartada
ruta, al través de los turbios
cristales de una ventana
yo lo vi gallardamente
curvado sobre las fraguas.
El cabello sudoroso
en ondas le negreaba
chorreando salud y fuerza
sobre la desnuda espalda.
Le relucían los ojos
y la boca le brillaba
hinchida de sangre roja
bajo la ceniza parda.
Y era el acre olor del hierro
luz de chispas incendiarias,
rudo golpe del martillo,
vaho ardiente de las ascuas,
que las mal juntas rendijas
hasta mí fluir dejaban
con eco de cosa fuerte
y efluvios de cosa sana.
"Dios de las misericordias
que los destinos amparas,
cuando me echaste a la vida
¿por qué me pusiste un alma?
Mírame como Ahasvero (8)
siempre triste y solitaria,
soñando con las quimeras
y las divinas palabras...
Mírame por mi camino,
como por una vía apia (9)
de sonrisas incoloras
y de vacías miradas...
¿Por qué no te plugo (10) hacerme
libre de secretas ansias,
como a la feliz doncella
que esta noche y otras tantas
en el hueco de esos brazos

(8) **Ahasvero** o Ahas Verus. Personaje legendario, más conocido con el nombre de **Judío errante**. En general, hombre de vida agitada, que cambia con frecuencia de lugar.

(9) **Vía apia**: vía o camino que lleva a la ciudad de Roma. Por antonomasia, camino.

(10) **plugo**: voz del verbo *placere*, que significa agradar o dar gusto.

hallará la suma gracia?"
Así me quejé y a poco
seguí la tediosa marcha,
arropada entre las brumas
pluviosas, y me obsediaban
como brazos extendidos
los penachos de las llamas
y unos ojos relucientes
adonde se reflejaba
el dorado y luminoso
serpenteo de las fraguas.

EL MENSAJERO DERROTADO

A buscar mi infiel tesoro
va por el camino incierto
fogoso corcel que azuza
la libertad del deseo;

Y el corcel de mis amores
sin alzarlo caballero,
tendido queda a tus plantas
en blanca espuma deshecho.

EMOCION PANTEISTA

Señor, te diré que la sabrosa belleza
de esa tu carne pálida me hace llorar de amor;
lloro por la magnolia de tu cara, por esa
cara que está desnuda sobre su tallo en flor.
Laureando con tu gracia mi gloriosa tristeza,
con hojas de tus ojos de cambiante verdor,
vas hasta el fondo arcano de mi naturaleza
por todos mis jardines y siempre vencedor.

Señor, quizá tú eres suavemente fuerte,
quizá tu caliz dona consolación de muerte
a tiempo que florece tu espléndido fervor;
también yo soy ambigua, por eso es que te siento
y lloran, cuando abres bajo mi pensamiento,
mi aurora y mi crepúsculo su rocío de amor.

ODA A LA BELLEZA

Oh Belleza, que tú seas bendita,
ya que eres absolutamente pura,
ya que eres inviolada,
límpida, firme, sana e impoluta.
Fuente de la divina complacencia,
oasis infinito
que prodigas los éxtasis beatos
y las románticas contemplaciones...

Adonde quiera que tu signo luzca,
adonde quiera que la esencia encarnes,
emerge de tu gaya fantasía
una gloria serena y luminosa,
una fruición profunda e inefable. .

Eres el cauce pródigo
surtidor de armonía,
crisol de místicas depuraciones,
la veta que colora y que sublima
el eterno miraje;
eres la gema augusta
prendida sobre el arca
férti' del universo.

Aunque el ciego te ignore,
el profano te niegue
v el infiel te repudie,
eres eternamente triunfadora
sobre la indiferencia de los necios
v la conjuración de los apóstatas...

Aunque los pecadores
te inculpen sus pecados,
y te acusen los réprobos
de atributos malditos,
eres inmaculada e inocente;
no te corrompes con la hiel del odio
ni la ponzoña del amor sacrílego.

Eres inaccesible,
eres pasiva y sola,
sencilla y sobrehumana;
no inspiras, no padeces
el dominio imperial de la materia
ni la sensible turbación del alma...

Entre todos los acontecimientos
evoluciones, mitos y teorías,
entre la suficiencia que te alaba
y la diversidad que te interroga,
tú te levantas religiosamente
dentro la urna dúctil de tu forma
como en la alada prez del incensario
la inmunidad de la sagrada hostia.

Oh Belleza, que tú seas bendita,
más la sabia legión de tus apóstoles,
la entraña que te crea,
el sol que te ilumina,
el prisma que te agranda,
la plancha que te copia,
el áureo pedestal que te enaltece
y el soberano lis que te corona.

Por eso sobre el plinto de tu imagen,
sobre la majestad de tu hermosura,
sobre el fulgor joyante de tus iris,
sobre la egregia línea de tus curvas,
pongo la rendición del canto mío
a tu gracia inmortal loa fecunda.

LIBERATORIA

Acordeón de rudas voces
que cerca del puerto sueñas
tu canción hecha de adioses
sin alegrías ni penas.

De adioses de tierra y mar,
polvo y nube, luna y cielo
en perpetuo ritornelo
de pasar, pasar, pasar...

Los eternos navegantes
dejan su ruta infinita,
como los fieles amantes
tienen contigo una cita.

Y las manos marineras
te dan sus caricias vanas
entre sotas cantineras
y perfumados nirvanas.

Te cantan vagas canciones
con la mirada perdida,
por eso tienen tus sonos
clamorear de despedida.

Tienen coros peregrinos
que se van entre las brumas,
grito de albatros marinos
y evanescencia de espumas.

Acordeón de rudas voces,
tu corazón es de viento,
y tu musical acento
polifonía de adioses...

Ah, quién pudiera imitar
el alma tuya viajera!
Quién pudiera
irse sin cesar...

BARCAROLA DE UN ESCEPTICO

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar,
con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores
pescando gloria y amores
que disiparon después.
Unos llevan cosas muertas;
otros las llevan desiertas:
lo mismo es.

Alma mía,
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar.
Entre la arena y las olas
existen dos cosas solas:
morir o matar.

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

TU ROSA Y MI CORAZON

Antes que entre tus labios y mi oído
el ciprés del silencio, largo y mudo,
alice su quieta cima,
de tu palabra en el cristal sonoro
dame una roja rosa, que será
por tu lirismo y tu carne fragante
rosa de amor humano y rosa mística.

La prenderé en mi pecho
sobre la palpitante rosa mía,
y del perpetuo beso el tibio roce
esparcirá sus perfumadas ondas...

Hoy,
ebria de aroma me será brindada
la belleza infinita...
y en mi larva fugar cuando se apaguen
los armoniosos éxtasis,
me envolverán las perfumadas ondas
en su mortaja amante y siempreviva

Dame una rosa, antes
que el ciprés largo y mudo, entre nosotros
alice su quieta cima...

A HEROS

Heros fecunda y pía, buena como una hermana
cuya complicidad el sacro amor combina;
estrella soberana
protectora de idilios, estrella peregrina,
cuántas y cuántas veces tu lámpara divina
prendió para mis noches su blonda filigrana,
y cuántas fue que el ritmo de la elocuencia humana
tendiera en mis oídos su alada serpentina...

¡Cuántas y cuántas veces
mientras me susurraban las rogativas preces
dijérate en silencio: "¡Madre mía, ¡perdón!"
¡Así como en el vaso de márgenes cerradas
vertieran sus tesoros las pródigas cascadas
glisaban tu ofrendas sobre mi corazón!...

VIA SECRETA

¡Cuántas cosas, dueño mío,
cuántas hay que nos separan;
roca, abismo, mar y cielo,
eternos tiempo y distancia...

Pero yo te digo un nombre
y tantas veces lo digo
que tengo una ruta abierta
entre mi boca y tu oído.

EL ATAUD FLOTANTE

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.
No tienes de los vivos
más que la inestable fluctuación perpetua;
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,
ahora, estás muerta.

Te han roído quién sabe
qué larvas metafísicas que hicieron
entre tu dulce carne su cosecha.

En vano

el mágico abanico de tus alas
con irisadas ráfagas me orea
soltando al aire turbadoras chispas.

Yo sé que tú eres de esas
que vuelven redivivas en la noche
a decir otra vez su última verba...

Ya te he visto venir

blanca y piadosa como un santo espíritu
sobre el vaivén de las marinas ondas;
te he visto en el fulgor de las estrellas,
y hasta los bordes de mi quieta planta
dariza tus llamas en festivas rondas.

Pero si al interior vuelvo los ojos
veo la sombra de tu mancha negra,
miro tu nebulosa en el vacío
dar poco a poco su visión suspensa;
sin el miraje de los fuegos fatuos
veo la sombra de tu mancha negra.
No llores porque sé; los ojos míos
saben vivir en lontananzas huecas;
míralos secos y tranquilos; márchate
y el flotante ataúd reposar deja



hasta que junto a tí también tendida
nos abracemos como hermanas buenas
y otra vez enlazadas nos durmamos
en el sepulcro vivo de la tierra.

VOZ BEATA

"Hija" me han dicho tus labios,
"Hija", qué dulce canción!
Y a la sola ánima mía
qué bien le llegó esa voz!
"Hija", palabra divina,
tan llena del Hombre mismo
más que una frase de amor.
Hija"...

Todo hombre es un poco padre,
por amante y por varón,
sexo superbo (11) e invicto,
hecho de sublime audacia
y de pudor;
sexo de estatuas, tallado
en fuerza de inspiración,
Helios (12) vivo, mansa luna,
alma y carne y sangre y fuego
vencedor.

Por eso tu nombre, "Hija"
fue como un rayo de sol
sobre el sudario de nieve
que envuelve mi corazón,
y en mi solitaria estancia
cuando la noche llegó
había una lumbre nueva
que daba un tibio fulgor
y me dormí dulcemente,
profundamente arropada
en la gloria de tu voz.

INVOCACION

Oh noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza,
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada.

(11) **Superbo**: soberbio.

(12) **Helios**: el sol entre los antiguos griegos.

Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los muertos vivos como fantasmas,
abrochando en la sombra su carnal vestidura
marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de sus alas...

Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu lápida,
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas,

y en invisibles soplos
el numen secular su inspiración levanta
del fondo de los tiempos para siempre extinguidos,
aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.

Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que doró su tienda con oro de esperanza,
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada!

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura;
la rúbrica del "Fin" está en su oscura mancha,
aunque a besarte vengan en sus carros sonoros
con sus aureolas rubias las doncellas del alba.

Todavía los mundos
relucen en la bóveda de tu urna sagrada;
Un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas...

Dale a los benedictos (13) que todavía sueñan,
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, oh Hermana.

(13) **Benedictos:** benditos, dichosos, bondadosos.

HISTORIA POSTUMA

Todo me lo diste, todo:
el ritmo azul de las cunas
en cuentos maravillosos
glosados de suaves músicas...

Las palabras melodiosas
divinas como el silencio,
las rosas de nieve y oro
perfumadas de secretos...

Las albas anunciadoras
de los venturosos días
henchidos de primaveras
refulgentes de sonrisas...

Las pálidas nebulosas
de los cielos taciturnos,
la soledad, el olvido
y la paz de los sepulcros.

BEATITUD

Con el vaivén de sus ondas
muchos cantos me han mecido:
pesados fueron los besos,
las risas y los suspiros.

Tus brazos han de ser suaves
como el ritmo de las cunas;
quisiera dormirme en ellos
y no despertarme nunca.

INVITACION AL OLVIDO

Humedecido en mi lloro
flameó tu blanco pañuelo,
y calló su ritornelo
nuestro adiós largo y sonoro
Se unió el quejumbroso coro
del viento a mi acerbo duelo,
mientras me miraba el cielo
con sus pupilas de oro.

Resonó el postrer silbido,
tras el crespón de la bruma
el buque ocultóse al par;
y brindándome el olvido
en su ancha copa de espuma,
"Bebe", me decía el mar...

HEROICA

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único.

En cuya grácil mano
se quebrante el acero,
el oro se diluya
y el bronce en que se funden las corazas,
el sólido granito de los muros,
las rocas y las piedras
los troncos y los mármoles
como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
las murallas amengüen,
se nivelen los pozos,

Que posea la copa de sus labios
el licor de la vida,
el virus de la muerte,
la miel de la esperanza,
las beatas obleas del olvido,
y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus ojos
se empañen los cristales,
la nieve se calcine,
se combustione el seno
virginal de las selvas
y se empenache con ardientes ascuas
el corazón de la rebelde fémina.

Que al rayar de su testa iluminada
resbalen de las frentes
las más bellas coronas,
los lábaros se borren,
repliegue sus insignias
la faz del estandarte
y vacilen los símbolos ilustres
sobre sus pedestales.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
domador de serpientes,
encendedor de astros
transponedor de abismos...

Y que rompa una cósmica fonía (14)
como el derrumbe de una inmensa torre
con sus cien mil almenas de cristales
quebrados en la bóveda infinita,
cuando el gran vencedor doble y deponga
cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

ELEGIA CRÉPUSCULAR

Viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas,
azulmente silenciosas
y azulmente solitarias,
anónimo pasajero
fugaz en todas las patrias,
en las misteriosas selvas
y en las grutas oceánicas,
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas...
Tu roce sobre mi frente
tiene la misma eficacia
de la luna entre las ruinas,
de los óleos en las llagas
y de las claves que aflojan
el cordaje de las arpas...
Tu fresco soplo serena
la exaltación de mi alma
fosca de llamar sin nombre
y esperar sin esperanza

(14) **Fonía:** sonido, estruendo.

por haber nacido póstuma
dentro de su propia lápida...
Viento suave del crepúsculo
que cruzas sin decir nada
el transitorio paréntesis
suspenso en la sombra vaga,
cuando enmudecen las cosas
o todavía no cantan,
cuando de los rojos soles
palidieceron las flamas
y las nocturnas estrellas
están todavía pálidas...
Si yo supiera estar triste
yo me desharía en lágrimas
para que así me bebleran
las caricias de tus ráfagas...
¡Qué lindo renunciamento!
¡Qué liberación beata!
Viento suave del crepúsculo
si tus brisas me acabaran,
azulmente silenciosas
y azulmente solitarias,
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas...

LA ESTRELLA MISTERIOSA

Yo no sé dónde está, pero su luz me llama,
¡Oh misteriosa estrella de un inmutable sino!...
Me nombra con el eco de un silencio divino
y el luminar oculto de una invisible llama.
Si alguna vez acaso me aparto del camino,
con una fuerza ignota de nuevo me reclama:
Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama
o un imposible amor extraño y peregrino...

Y sigo eternamente por la desierta vía
tras la fatal estrella cuya atracción me guía,
más nunca, nunca, nunca a revelarse llega!
Pero su luz me llama, su silencio me nombra,
mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra
con la desolación de una esperanza ciega.

EL REGRESO

He de volver a ti, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la virginidad de las estatuas.
He de volver a ti gloriosamente,
triste de orgullos arduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé, cuando labraste el signo mío,
el crisol armonioso de tus gestas
dónde estaba...

dónde la proporción de tus designios...
Tú me brotaste fantásticamente
con la quietud de la serena sombra
y el trágico fulgor de las borrascas...
Tú me brotaste caprichosamente
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga...

Y no tengo camino;
mis pasos van por la salvaje selva
[en un perpetuo afán contradictorio,
la voluntad incierta se deshace
para tornasolar la fantasía;
con luz y sombra, con silencio y canto
el miraje interior dora sus prismas;
mientras que siendo desgranarse afuera
con llanto musical los surtidores,
siento crujir los extendidos brazos
que hacia el materno tronco se repliegan,
temor, fatiga, solitaria angustia,
y en un perpetuo afán contradictorio
mis pasos van por la salvaje selva.

Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!
Tirar los ojos con los astros quietos
de un lago azul en la nocturna onda...
Tirar la boca muda entre los cálices
cuyo ferviente aroma sin destino
disipa el viento en sus alas flotantes...
Darle el último adiós

al insondable enigma del deseo,
cerrar el pensamiento atormentado
y dejarlo dormir un largo sueño
sin clave y sin fulgor de redenciones...

Alguna vez me llamarás de nuevo
y he de volver a tí, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada
en su sayal mortuorio toda envuelta
como en una bandera libertaria.

HOLOCAUSTO

Quebrantaré en tu honra mi vieja rebeldía
si sabe combatirme la ciencia de tu mano,
si tienes la profunda fruición del océano,
ofrendaré mi sangre para tu idolatría.
Naufragará en tus brazos la prepotencia mía
si tienes la profunda fruición del océano,
y si sabes el ritmo de un canto sobrehumano
silenciarán mis arpas su eterna melodía.

Ma volveré paloma si tu soberbia siente
la garrá vencedora del águila potente;
si sabes ser fecundo seré tu floración,
y brotaré una selva de cósmicas entrañas,
cuyas salvajes frondas románticas y hurañas
conquistará tu imperio si sabes ser león.

SERENATA

Te gusta que esté a tu lado,
te gusta mi canto alado
aunque tú no me lo digas, mi amor;
eres triste peregrino
amas la gloria del trino
y yo soy un ruiseñor...

La misma fuente murmura
tu ventura y mi ventura
aunque tú no me lo digas, mi bien;
y aunque no me digan nada
ni tu voz ni tu mirada,
todo tú me dice: "Ven!".

Alguna cercana noche
o alguna noche lejana
romperá mi pico el broche
secreto de tu ventana.

y con las alas tendidas
para remontarte en ellas
llevaré nuestras dos vidas
a fundirse en las estrellas.

Verás que dulce fulgor
aunque tú no me lo digas, mi amor.

LA RIMA VACUA

Grito de sapo
llega hasta mí de las nocturnas charcas...
la tierra está borrosa y las estrellas
me han vuelto las espaldas.

Grito de sapo, mueca
de la armonía, sin tono, sin eco,
llega hasta mí de las nocturnas charcas...

La vaciedad de mi profundo hastío
rima con él el dúo de la nada.

DESDE LA CELDA

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!
Después de este amor supremo
¿a quién amaré?

¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más!"?

¿Qué araña invisible y muda,
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

Los aldabones golpean
con rumor de eternidad,
y el corazón solitario
le responde: "Más allá"...

Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad.

Afuera ríen los soles
sus vitrinas de cristal
racimos de perlas vivas
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo
cruza la marcha triunfal.
Evohé!... (15) siga la fiesta...

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!

AVE CELESTE

Alma, sé libre y rauda, sé límpida y sonora
como un maravilloso pájaro de cristal,
en cuyas alas canten las perlas de la aurora
y las campanas suaves del himno vespéral.
De toda resonancia, la vibración perciba
sobre su espejo armónico tu carne siempre viva.
Alma, sé sensitiva
como un maravilloso pájaro de cristal.
La medianoche tiembla su cabrilleo astral
y por la voz del viento la soledad suspira;
alma, tiende tus alas sobre la inmensa lira!
De tu revuelo cósmico para el flotante espejo
esplenderá la gama del son y del reflejo,
poniendo en tí la rima plural de sus escalas
y la visión del iris al arco de tus alas...
Todos los surtidores dirán su fantasía
en el inmaculado crisol de tu armonía;
crisol hospitalario de purificación
que hace al reflejo diáfano y melodioso al son...
Todos los surtidores dirán su fantasía;
ondas del pensamiento, rosas del corazón,
plegarias que se esconden entre los labios mudos,
choque de los escudos

(15) **Evohé:** Interjección. Originalmente, grito de invocación o aclamación al dios Baco.

que hace lucir la torva fulguración del bronce...
Entonces
cómo será divino
tu canto cristalino!
El grito clamoroso de angustia o de esperanza
que hacía el espacio lanza
sin eco su elegía,
en el inmaculado crisol de la armonía
lo trocará en gorgoros tu pico musical:
Oh límpido y sonoro pájaro de cristal

CANTO VERBAL

A ti, palabra, mi suprema dea,
tiende sus alas la esperanza mía...
águila errante del desierto humano
sin altas cumbres donde reposar
el tedio de las rutas infinitas...
Tiende sus alas como a excelsa fuente
pródiga de belleza y armonía;
quiere beber en tu copa de oro,
quiere bañarse en el agua sonante,
mudable en sus ritos, diversas en sus glosas
y cuyo oleaje va
sacudido por vértigos fecundos
o melodioso de serenidad...
A ti, palabra, que tienes la magia
de sabiamente transmutar tu forma
y ajustarla a la loca trashumancia
de la maravillosa ánima viva...
Oh profunda, variante y fugaz,
que floreces en vetas luminosas
perfumadas de esencia espiritual...
Anfora
de tempestades y constelaciones,
de suaves lluvias y silbantes rachas...
Anfora
de caudalosas perlas en murmurio,
de blancas nieves y de rojas flamas.
Anfora
de sonoras cadencias,
de crujiente espuma, cascabel marino,
de místicas hostias y de miel pagana...
No hay un tesoro que supere al tuyo
en abundancia de oportunas galas
para quimeras y revelaciones,

grandes historias y leyendas magnas;
no hay un tesoro que supere al tuyo,
vertiginoso para la elocuencia,
inagotable para la ilusión,
lírico para el numen romancesco
y musical para el divino amor...
Por tu vocero el invisible espíritu
se glorifica en vívidas ofrendas,
su lira tañen las carnales fibras
y el corazón henchido se desborda
en sublimes poemas...

Por ti
sobre el bronce triunfal de los escudos
brotaron rosas trágicas,
cuyo fragante olor de sangre noble
blasonó las estirpes y las razas.

Por ti
en las verdes pupilas de las fieras
las sombras de los ímpetus salvajes
se trocaron en húmedas estrellas.
Por ti se abrió de muchas rocas duras
el regazo feraz
y en el dulce licor de sus vertientes
se confortó la esperanza mortal.
Y no sé en qué fantástica materia
al escultor de la progenie humana
le plugo modelar la estatua mía,
que no ablanda la luz de las auroras
ni el oscuro crepúsculo marchita;
pero si alguna vez mi corazón
abre a la vida su raudal interno,
si se doran mis áridas llanuras
y se pueblan de esquifes mis océanos,
si se viste de estelas fulgurantes
la nebulosa noche de mis piélagos
y las alas sin sol de mis pendones
en raudas ondas flotan a los vientos,
si gorjean mis pájaros, será
cuando en la entraña de un sacro silencio
sobre la losa de mi tumba viva
choque su llama tu rayo de fuego,

VOZ DEL RETORNO

Nada le queda al náufrago; ya nada: ni siquiera
la dulce remembranza de un viejo sueño vano,
ni la marchita y frágil ala de una quimera

que al estrecharse deja su polvo entre la mano.
La medianoche es tarde y el alba fue temprano,
y el orgulloso día le dijo al sol: "Espera";
Quien sin besarla aspira la flor de Primavera,
pasa como una sombra por el jardín humano.

Violetas de los prados en el solar fragante,
rosas de los pensiles rojas y perfumadas
que al pasajero abrieron su misterioso broche;
el náufrago retorna como una sombra errante,
sin una sola estrella de flámulas doradas
con qué alumbrar el fondo de su infinita noche.

IMPROMPTU SENTIMENTAL

Déjame que hoy te acaricie
aunque te olvide mañana;
la abeja liba en la rosa
y al aire tiende sus alas...

Del mar las ondas azules
una vez besan la playa,
y el céfiro rumoroso
dice su secreto, y pasa...

Déjame que hoy te acaricie
aunque me olvides mañana;
sic-transit, gloria del mundo
sic-transit, (16) con sus fantasmas.

Ven, que el furtivo momento
nos dice dulces palabras,
y lo que vendrá otro día
quien sabe cómo se llama...

UNICO POEMA

Mar sin nombre y sin orillas,
Soñé con un mar inmenso,
Que era infinito y arcano
Como el espacio y los tiempos.

(16) **Sic-transit**: locución latina; significa "así pasa" y se usaba habitualmente para poner de relieve el carácter pasajero de bienes y gloria.

Daba máquina a sus olas,
Vieja madre de la vida,
La muerte, y ellas cesaban
A la vez que renacían.

Cuánto nacer y morir
Dentro la muerte inmortal!
Jugando a cunas y tumbas
Estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante
Cruzó la extensión marina;
"Chojé... Chojé..." repitiendo
Su quejosa mancha iba.

Sepultóse en lontananza
Goteando "Chojé... Chojé..."
Desperté y sobre las olas
Me eché a volar otra vez.

FANTASIA DEL DESVELO

Alma mía ¿qué velas
en la nocturna hora, como los centinelas,
con los ojos abiertos para mejor velar,
si no tienes ningún tesoro que guardar?
Qué velas, alma mía,
mientras que asordados en su funda sombría
redoblan sin cesar
tambores misteriosos su trémula elegía?

Que guardar ni esperar tienen ningún tesoro
Sobre el oleaje inquieto,
no el birreme de oro
llega para la cita;
no te revelarán la Esfinge (17) su secreto
ni las esferas cósmicas su música inaudita.

(17) **La Esfinge:** según el mito griego, creatura monstruosa que, apostada en las inmediaciones de la ciudad de Tebas, proponía a los caminantes cierto enigma, y devoraba a cuantos no supiesen resolverlo. Sólo Edipo pudo descifrar el enigma, y a raíz de ello, llegó a ser rey de Tebas, y a casarse con Yocasta, hermana de Creonte. El tema es extensamente desarrollado por Sófocles (496-406) en su tragedia **Edipo rey**.

¿Por qué guardas celosa como un soldado alerta
mientras reposa todo tu solitaria puerta
si no tienes ningún tesoro que escoltar,
ninguno que esperar?.

Es en vano, alma mía,
es en vano que veles.
La noche pasa sobre sus fúnebres corceles,
y el sol del nuevo día
con la irisada pompa de todos sus caireles
se quebrará en el fondo de tu urna vacía.

ENMUDECER

Quien no sabe estar alegre
no tiene por qué cantar.
Si se derrotó a sí mismo
¿que enseñará?

A repicar las campanas
con bronces de funeral,
los enlutados clarines
a resonar.

Quien no sabe estar alegre
rimé a sí mismo su mal.
Por eso enfundo mi flauta,
la del ambiguo cantar,
y quien me escuche, oiga sólo
mi paso en la soledad.